



Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología: DEL DEBATE A LAS REALIZACIONES CONCRETAS



Al cumplirse en 1993 dos años de la creación del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología y 25 años de la fundación de Colciencias son muchas las reflexiones que se plantean acerca del trabajo y las realizaciones hechas.

En los últimos dos años hemos asistido a una explosión de las actividades de ciencia y tecnología en el país. Durante el período comprendido entre octubre de 1991 y junio de 1993 -luego de la Ley 29 de 1990- Colciencias aprobó 135 proyectos de un total de 325 en los sectores de Ciencias Agropecuarias, Ciencias del Mar y Medio Ambiente, lo que traduce un interés por regionalizar, tecnificar y explotar los abundantes recursos del país en estas áreas. Es evidente el desarrollo investigativo en Ciencias Sociales, con 78 proyectos aprobados, y Ciencias Básicas con 62 en el mismo lapso.

Buena parte de los proyectos de Ciencias Básicas tienen relación directa con los sectores productivos, lo que asegura un vínculo estrecho entre la investigación científica y el desarrollo tecnológico. 28 proyectos de Ciencias Básicas se relacionan con la solución de problemas de salud de la población, un compromiso que extiende al campo social.

En ese mismo período 220 proyectos de investigación fueron realizados por universidades de todo el país con el apoyo de Colciencias. Algunos de ellas como las de Villavicencio, Valledupar, Popayán, Pasto, Tunja, Palmira, Neiva, Ibagué, Buga, Armenia y Barranquilla han emprendido investigaciones científicas gracias al estímulo de Colciencias.

También Centros de Investigación como Cenicafé en Chinchiná e Invemar en Santa Marta han realizado investigaciones específicas, que con la colaboración de Colciencias son un aporte al desarrollo económico del país y tecnológico de cada región.

En este número ponemos sobre el tapete temas claves, tratados críticamente. De manera consciente, hemos tratado de eliminar cualquier acento hagiográfico u "oficial". Aunque estamos convencidos de que el período del Sistema ha sido fecundo y dinámico (cosa que se refleja en los indicadores que publicamos), los artículos hacen hincapié en las dificultades por superar, en las vetas que falta explorar, en los retos con los que el nuevo ritmo, de la ciencia colombiana nos convoca. Así, Jorge Robledo en "Incubadoras de empresas de base tecnológica, ¿una opción para Colombia?", se pregunta acerca de las posibilidades de articulación entre universidad e industria en nuestro país, con base en las experiencias de los países desarrollados. Francisco Gutiérrez y Gladys Martínez nos introducen al análisis de los cuellos de botella en las a menudo tormentosas relaciones entre instituciones e investigadores. Juan Ricardo Morales también propone una evaluación con base en un conjunto de indicadores sobre la actividad del Programa de Ciencias del Mar.

Pero también es vital que estos aportes de solución a problemas, puedan ser reconocidos y validados por la comunidad científica internacional. Se vislumbra un prometedor aumento de la investigación en Colombia. En un contexto internacional, Nora Narvaez -la autora del artículo sobre la visibilidad de la producción científica colombiana en colaboración con autores de otros países- toma como referencia la publicación de artículos en revistas con arbitraje internacional, para dar una aproximación de esta actividad. El estudio compara la productividad de Colombia en el período entre 1986 y 1990, discriminando diferentes disciplinas y resaltando en ellas las tendencias no sólo locales, sino mundiales.

El proceso de construcción del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología tiene en sí un enorme interés, pero la publicación de estos textos involucra también otras motivaciones. La cienciometría y los estudios sociales de la ciencia son herramientas de control social, evaluación y (auto) crítica por parte de la comunidad científica. Generan debates y producen ideas que retroalimentan y enriquecen la política científica. Estimulan la participación y la reflexión. ●